

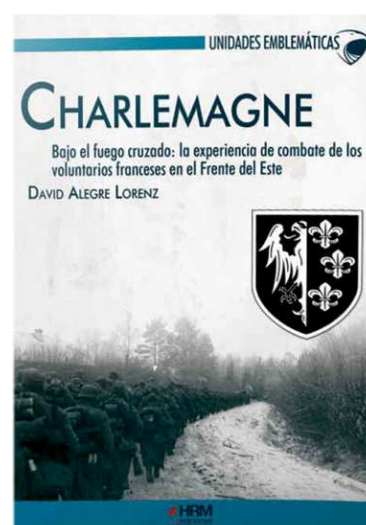
**David ALEGRE LORENZ: *Bajo el fuego cruzado. Los voluntarios franceses en el Frente del Este*, Zaragoza, HRM ediciones, 2015. 96 pp.**

Aarón León Álvarez  
Universidad de La Laguna

**Hasta las últimas consecuencias: los colaboracionistas franceses más allá de sus fronteras.**

La ciudad de Berlín sufría el asedio del Ejército Rojo en la primavera de 1945. Se acercaba entonces el final de la Segunda Guerra Mundial y mientras el III Reich agonizaba, varios centenares de voluntarios franceses resistían frente al enemigo comunista. Perteneían a la 33ª División «Charlemagne», aquella que meses antes se había formado a partir de la integración de voluntarios franceses que procedían de la legión de voluntarios (LVF) que combatió integrada en la Wehrmacht desde 1941 a 1944, los veteranos procedentes de la Französische SS-Freiwilligen-Sturmbrigade (SB) y otros muchos hombres atraídos por el nazismo y que superaron la fase de instrucción militar. A pesar de que el propio Adolf Hitler consideraba un error que la ciudad fuera defendida por aquellos combatientes, fueron los franceses los encargados de frenar durante cuatro días el avance de los soviéticos, superiores en todos los aspectos (armamento, soldados, recursos materiales, etc.) y que el 2 de mayo de 1945 se hicieron con el control de la ciudad.

David Alegre ha construido este libro de historia militar a partir de un esquema expositivo que parte de la búsqueda de explicaciones y argumentos para entender cómo 1.500 hombres se presentaron voluntarios a un reclutamiento que se inició oficialmente el 22 de julio de 1943. Lejos de protegerse en torno a la utilización de juicios de valor y de opiniones subjetivas sobre las motivaciones de estos combatientes franceses, el autor trata de dar respuesta a un interrogante clave para entender los orígenes de los apoyos, así como la adhesión al régimen nazi, incluso en el momento de su derrumbamiento ante el avance de los soviéticos. Tenemos aquí una de las claves de su investigación para determinar las actitudes sociales y los diferentes grados de adhesión demostradas por los sujetos históricos ante un mismo hecho. Esta cuestión que debiera haberse desarrollado de manera amplia en otro tipo de trabajo, de mayor amplitud y con menor vocación de difusión general, se pone en estrecha relación con aquella frase de Manuel Chaves Nogales de que «Francia había llega-



do a enamorarse de su verdugo»<sup>1</sup>. Esa atracción para muchos jóvenes venía dada por la percepción que tenían de la Waffen-SS como un «grupo selecto de hombres» que eran caracterizados por su «pureza, perfección y orden». Aspectos estos que ordenaban y daban sentido a una imagen idealizada de la vida y que alcanzaba su máxima expresión en la ejecución de las órdenes y en el campo de batalla.

Lo importante de esta cuestión era que personas de distinta condición económica y social compartían la atracción por el nazismo, con distintos niveles y expresiones, pero capaces de demostrar simpatías ante lo que sucedía a su alrededor. Aquel régimen habría logrado atraerse a un sector de la población que fue capaz de aprender el alemán y asumió como propios los símbolos y el discurso que se habían propalado con tanta fuerza en Alemania. Lógicamente el caso extremo de esta situación fueron aquellos que tomaron como decisión última la participación voluntaria en la guerra y, en algunos casos, incluso, los que decidieron resistir hasta las últimas consecuencias en la defensa de Berlín.

De esta manera, se presenta una obra en la que lo bélico se integra socialmente como parte de un fenómeno amplio que se conforma a partir de lo político, lo ideológico, lo económico, pero también de lo emocional. Una conformación heterogénea de algo que se manifiesta intensamente en el campo de batalla y que afecta a todos los órdenes de la vida. Términos como los que utiliza David Alegre en este libro son una demostración de que los momentos previos al conflicto vendrían precedidos, tanto en territorios de retaguardia como en los frentes, por la pasión política, la sensación de cerco, el miedo, la disolución, el trauma, la postración e impotencia...el miedo al comunismo. Elementos todos ellos que de una u otra manera afectaron a los sujetos y se convirtieron finalmente en agentes movilizadores, máxime si se tiene en cuenta la situación de conflictividad interna que vivía el país y que se ha definido en términos de guerra civil. En ese contexto, a todo lo anterior, se sumaba la difusión de un concepto de masculinidad asociado a la guerra, casi con rasgos míticos, que se convirtieron en eficaces elementos de adhesión para cientos de franceses.

Antes de entrar a describir la estructura del libro, debo destacar que otra de las claves de este estudio, más allá de la narración de los avances de tropas y de las estrategias y claves resolutorias de la batalla que permitiría finalmente a los soviéticos controlar Berlín, está en las referencias que hace el autor del libro a aspectos relacionados con la capacidad de supervivencia de los combatientes, sus impresiones y formas de actuar en cada momento. Por ejemplo, cuando habla de la línea defensiva de Mokré preparada para frenar otro avance soviético, apunta a que la «situación fue tan desesperada (...) que cualquier hombre con capacidad para empuñar un arma se acabó viendo obligado a combatir» (p. 23). Precisamente esas situaciones y la experiencia de guerra que ganaron durante el transcurso de los meses siguientes estarían en la base de la decisión de trescientos hombres de la división para resistir, unidos en torno a una idea de «no ser como los demás hombres» y a una pertenencia a la comunidad con la que compartían la vida en la guerra. Nuevamente, el autor insiste en la potencialidad de las imágenes de masculinidad, de unidad y solidaridad entre quienes compartieron situaciones traumáticas y cómo eso definió sus comportamientos.

---

<sup>1</sup> Manuel CHAVES NOGALES: *La agonía de Francia*, Libros del Asteroide, Barcelona, 2012, p. 173.

Todas estas cuestiones encuentran apoyo en la utilización de la fuente fundamental de la que se vale el autor para sustentar algunas afirmaciones o para introducir ciertas explicaciones: las memorias de los protagonistas de aquellos hechos, en su mayoría excombatientes franceses. La incorporación de algunos de estos fragmentos contribuyen a que el lector conozca de primera mano las impresiones y recuerdos de quienes combatieron, sobre todo para identificar algunos problemas o situaciones que no quedarían recogidos con tanto detalle en otras fuentes.

El libro se organiza en torno a cinco capítulos y un posludio que sirve para referirse al futuro de los combatientes franceses después de finalizada la guerra. Cada uno de estos capítulos viene determinado, en general, por una secuencia cronológica que permite al lector identificar los orígenes, el desarrollo, evolución y la derrota final de las fuerzas voluntarias francesas y su actuación en cada una de las batallas en las que intervinieron.

El primer capítulo es el más breve de todos los que componen el libro pero constituye uno de los más importantes, porque como decía más arriba, trata de identificar y de explicar los motivos que llevaron a diferentes sectores de la sociedad francesa a asumir como propios los símbolos e idearios nazis. Esto debe ponerse en relación con lo que sucedía en el resto de Europa y el auge de movimientos fascistas o de corte autoritario y que se sentían próximos a las fuerzas del Eje, así como para determinar la situación de crisis que vivían las democracias en el continente y la búsqueda de soluciones que iban más allá del debate parlamentario. Claro está, la utilización de la violencia en sus distintas formas cambiará por completo el panorama político, en tanto que se convertirá en la herramienta decisiva para la resolución de conflictos y de definición de los nuevos espacios vitales de desarrollo social.

El segundo capítulo narra los inicios de la actividad militar de los colaboracionistas franceses que acabarían bajo el mando de un joven Henri Fenet que se convirtió en referente de la participación francesa en la Waffen-SS. En este caso, el autor no se limita únicamente a describir los avances de las tropas de los contendientes sino que trata de ofrecer explicaciones e introducir aspectos que ayudan a entender la percepción de la realidad de los combatientes. Ocurre, por ejemplo, con «la superposición de hechos» en su memoria, la desaparición de los «contornos de la realidad» y la presencia permanente de la muerte como elemento central que articulaba su presencia en el combate e influía en las ansias de supervivencia a todo lo que sucedía a su alrededor.

Es en el tercer capítulo cuando se aborda la formación y los primeros pasos de la «Charlemagne», que se nutrió de los «restos» de la LVF, fundamentalmente de la SB. Lejos de limitarse a una descripción de los grupos que la conformaron, el autor del libro plantea las diferencias internas en el seno de la división, que llegaron hasta el punto de que sus hombres se organizaron, según sus afinidades, en torno a dos regimientos, así como las deficiencias de recursos que sufrirían desde sus orígenes. Todo esto quedará plasmado con mayor detalle en los dos siguientes capítulos que ocupan más del cincuenta por ciento del libro y que tienen como objetivo exponer la intervención militar de la división y sus enfrentamientos en el frente del Este con el Ejército soviético. Precisamente esto le permite a David Alegre introducir otra vez algunos de los elementos que definirían la crudeza del enfrenta-

miento, no solo en términos de las muertes a causa de los combates sino también otras situaciones derivadas de los mismos, como pudo ser el abandono de las filas francesas por parte de muchos combatientes que veían que su lucha no lograría los objetivos previstos y las causas indirectas de esa decisión. Además, también se refiere a esa idea casi romántica de esos hombres a pesar de que era cada más evidente la incapacidad de las fuerzas militares nazis para frenar al enemigo comunista. Ahí, la ideología jugaba un papel determinante como referente de unión que se reforzaría con aquellos lazos y solidaridades que había generado el frente de batalla.

Hay que añadir a todo esto que el autor describe con detalle la evolución de los hechos y trata de situar con precisión, en el tiempo y el espacio, cada uno de los enfrentamientos, algo que queda perfectamente reflejado en el quinto capítulo en el que estudia, introduciendo subapartados, la lenta agonía de la división «Charlemagne» hasta su última actuación defendiendo Berlín de los ataques del Ejército Rojo. Su aportación al frente de guerra se inserta en un proceso de descomposición progresiva de la defensa en el Frente del Este, a pesar de su escasa preparación, y que llevaron a desplazar en febrero de 1945 a la división hasta Pomerania.

Por último, el libro concluye con un posludio con el que el autor aborda las continuidades de la guerra más allá del frente de batalla y de aquellos acuerdos de paz que, a veces, pareciera que rompen por completo las dinámicas históricas. Se convierte en un breve apartado que plantea explicaciones sugerentes en torno a la reincorporación de los supervivientes colaboracionistas franceses a los nuevos entornos surgidos de la guerra, a la vez que advierte de que su actividad militar no se acababa en la defensa berlinesa, sino que iba más allá. Tanto que serán utilizados por el Gobierno francés en nuevas misiones en el exterior, lo cual deja planteada la polémica (y muchas veces traumática) transición que se vive entre dos momentos aparentemente contrapuestos como el final de la guerra y los primeros años de la paz. Eso, claro está, afectó al propio combatiente, que se muestra en el libro como un individuo dotado de un bagaje ideológico y de una experiencia de combate que le mantendrá activo en la defensa de unas ideas, independientemente de que el resultado final de la guerra tuviera como consecuencia su derrota.

Al menos brevemente he de referirme a las características de la edición de esta obra, en especial a la utilización de material gráfico para acompañar las explicaciones o para aportar información añadida de manera independiente del cuerpo del texto. En un trabajo de este tipo, los recursos complementarios como los mapas resultan fundamentales para el lector (véase por ejemplo el que se utiliza a toda página para explicar la ofensiva soviética sobre el Oder entre enero y marzo de 1945), que puede ubicarse en el contexto geográfico e interpretar con material de apoyo las explicaciones del autor. En este caso, Alegre opta por este recurso para referirse al armamento o los carros de combate utilizados durante la guerra, acompañados también de algunas ilustraciones que detallan la violencia de los enfrentamientos, las armas, los uniformes, etc. Aparte de las fotografías, también debe tenerse en cuenta la colocación de las notas del texto al final del todo, lo cual termina por conferirle un carácter alejado de lo que es habitualmente un libro creado en el entorno académico. No

por ello se pierde contundencia explicativa o se difumina el trabajo del historiador, al contrario, demuestra la capacidad del mismo y, en general, las posibilidades tantas veces despreciadas e inexploradas por parte de los investigadores de tratar de articular explicaciones breves sobre fenómenos concretos y hacerlos atractivos para un público general.

Finalmente, cabe destacar que la concreción de sus explicaciones, la ausencia de juicios de valor y la definición de un esquema expositivo que nos lleva desde los orígenes hasta la caída en combate de la división confieren a esta obra una sobriedad que contrasta con su diseño editorial dirigido a un público en general. En cambio, esto no le hace perder su carácter académico y contributivo a un tema en el que no proliferan las investigaciones españolas. Precisamente por esa razón, se echa en falta la ampliación de algunas cuestiones que se tratan en el libro pero sobre las que no se profundiza debidamente, algo que lógicamente responde más al tipo de libro y de la propia edición que a una omisión del autor. Hace referencias generales a cuestiones que serían interesantes ampliar en futuras aproximaciones y que tendrían que ver tanto con las causas que llevaron a estos hombres a unirse a las fuerzas alemanas como con el desenlace final de sus vidas y de la sociedad que debía acogerlos. Una de las cuestiones a dilucidar sería la valoración de los posibles apoyos recibidos desde Francia por parte de la población, para conocer al menos la conexión entre el frente de guerra y el territorio de retaguardia y cómo se interpretó la existencia de una división francesa tomando parte de manera tan activa en el Frente del Este. En todo caso este libro es una aportación para conocer quiénes apoyaron y colaboraron con el nazismo más allá de las fronteras alemanas y, por ende, su impacto real hasta el punto de enfrentarse con el enemigo comunista incluso en unos momentos en los que el desequilibrio cuantitativo y cualitativo entre los contendientes era más que evidente.